

4. La máquina capitalista: dispositivos, máquina de visión violenta y rupturas de enunciación

ERNESTO MENCHACA ARREDONDO*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.243.04>

Resumen

El presente capítulo reflexiona y argumenta sobre los procesos de globalización neoliberal en curso, como un proceso ideológico del capital global, en el sentido del funcionamiento de una máquina en el amplio sentido de Deleuze-Guattari, que produce y reproduce las crisis de distintos tipos sociales, económicas, políticas, etc. Y a través de pensar los dispositivos como ejes de enunciación, mostrar que otra máquina, la de visión, reordena la realidad a distintos modos actuantes, donde la máquina capitalista ejerce desde los sistemas de vigilancia, la disputa por el dominio y múltiples formas de despojo de medios de vida de la población como un ejercicio de guerra permanente.

Palabras clave: *máquina capitalista, globalización, dispositivos, acumulación, máquina de visión.*

La máquina capitalista

La presente idea la retomamos de un pequeño comunicado que emitió el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el año 2013, intitulado

* Doctor en Ciencia Política. Profesor investigador de tiempo completo en la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1092-1113>

Ellos y nosotros. II. - La máquina en casi dos cuartillas (SupMarcos, 2013a), no estamos seguros de interpretarla correctamente, pero hemos arriesgado una lectura que pueda ayudar a producir nuevas configuraciones e ideas, además hemos integrado dos perspectivas a esa explicación; una, la de los *dispositivos* de Deleuze-Guattari y dos, *La Máquina de visión* de Paolo Virilio. Esperamos que ayude a pensar, como ejercicio de enunciación, pero también de ruptura de nuestra subjetivación y de nuestra historia.

La globalización neoliberal en su etapa actual ha extendido su bestialidad, es una máquina,¹ en un amplio sentido, que produce exorbitantes ganancias, que no intenta resolver los problemas de la sociedad (hambre, desempleos, educación, salud, etc.), sino mantener a la población en situación de sobrevivencia es su mecanismo perfecto para lograr su funcionamiento. Las siluetas que proyecta son esquemas y formas que dibuja, pero que no representan su propio objeto real, mercancías la mayoría de las veces innecesarias, sin embargo, la máquina las convierte en nuevas necesidades apremiantes.

Es necesario precisar que la globalización es un fenómeno histórico mundial, que como señala Sklair (2002a, p. 134), “debe ser confrontado en teoría e investigación si es que vamos a comprender el mundo contemporáneo”. Sin embargo, el capitalismo global “obtiene éxitos a través del cambio de la mayoría de [las] esferas de la vida social hacia los negocios, orientando las instituciones sociales —tales como escuelas, universidades, prisiones, hospitales, sistemas de seguridad social— más como negocios” (p. 143).

En este sentido, como afirma Sklair (2002a) la globalización no es una ideología “occidental”, sino una ideología capitalista globalizante, cuyo discurso y práctica son necesarias para negar la creciente polarización de las

¹ Se distingue la máquina de la mecánica en el sentido de F. Guattari “La mecánica está relativamente cerrada sobre sí misma y mantiene relaciones perfectamente codificadas con los flujos exteriores. Las máquinas, consideradas en sus evoluciones históricas, constituyen, por el contrario, un *phylum* comparable a los de las especies vivientes. Se engendran en forma recíproca, se seleccionan, se eliminan, haciendo aparecer nuevas líneas de potencialidad. Las máquinas, en un amplio sentido, es decir, no sólo las máquinas técnicas, sino también las máquinas teóricas, sociales, estéticas, etc., no funcionan jamás de manera aislada, sino por agregados o por agenciamientos”. Guattari, F. (1989). *Guattari. Cartografías del deseo* (comp. Gregorio Kaminsky). La marca. p. 205.

clases y las crisis ecológicas [...]” (p. 156). El concepto de globalización expuesto por Sklair distingue entre tres distintas concepciones: la internacional o Estado centrista, la transnacional y la globalista, aclarando que usa la segunda distinción para señalar que algunos actores estatales y agencias tienen una parte a jugar en el proceso de globalización, disminuyendo relativamente sus roles previos.²

Ahora bien, este ejercicio de predominio se hace a través de múltiples mecanismos/dispositivos donde no basta explicar sólo las causas, sino que es necesario proporcionar los elementos o explicitarlos, para advertir los complejos fenómenos sociales que nos acontecen (Elster, 1989/2003).

Esta máquina de diversas formas produce, reproduce y decide las crisis cuando requiere desempleados, movilización militar, burbujas financieras, cambios climáticos, territorios desolados por la hambruna, guerras de diversos modos e intensidades. Y también produce sus propios defensores: religiones múltiples para cada caso, líderes multifacéticos y formas de ejercicio de gobierno autoritario-caritativos con megacárceles y represión, por un lado, y asistencialismo, por el otro. Además, produce sus zonas de libre dinero (lícito e ilícito) que se expande a nivel planetario.

El software de instalación es autoactualizable, los *mass media* antiguos y modernos hacen continuamente su *refresh*, Facebook, X antes Twitter, YouTube, tv, *streaming*, cine, Instagram, IA, etc., aparecen como una virtualidad segmentada para cada usuario intrapersonalizada, “inyectada” para configurar imaginarios, dosificar sentimientos, impulsar pulsiones y fantasías del tipo que sea requerido, el *click* está disponible a cualquier hora en cualquier instante.

² La concepción transnacional de globalización “postula la existencia de un sistema global. Sus unidades básicas de análisis son las prácticas transnacionales (TNP), prácticas que superan las fronteras de los Estados, pero que no se originan con las agencias estatales o los actores. Analíticamente, las TNP operan en tres esferas, la económica, la política y la ideológica cultural. El total es el sistema global. Mientras que el sistema global no es sinónimo del capitalismo global, lo que la teoría menciona para ser demostrado es que las fuerzas dominantes del capitalismo global son las fuerzas dominantes en el sistema global contemporáneo. Los cimientos de la teoría son la corporación transnacional, la forma institucional característica de las prácticas económicas transnacionales, la clase capitalista transnacional en la esfera política y en la esfera ideológica cultural, y la cultura-ideología del consumismo”. Sklair, L. (2002). La clase capitalista transnacional y el discurso de la globalización. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLV(186), 133-156, p. 135.

Además, forman parte de los instrumentos de los servicios de inteligencia que espían a los ciudadanos de todo el mundo, roban datos a escala planetaria, almacenan y utilizan de distintos modos, justificando sus prácticas en pro de la protección del orden y la seguridad. En realidad, como señalaba Altvater (2014), se trata de “modelos de pensamiento y acción que determina la geoingeniería de una nueva época para la humanidad. Con medios técnicos sofisticados, se instituye una ‘administración planetaria’” (p. 44). En el sentido de una gestión con suficiente poder general sobre el mundo no sólo para el control de la información, sino de los múltiples procesos de crisis para mantener el sistema capitalista imperante.

La máquina devora el medio ambiente, “destrucción/despoblamiento-reconstrucción/reordenamiento” (EZLN, 2013). Bosques, selvas, biodiversidad, agua, etc., junto con pueblos originarios expulsados de sus territorios a cambio de cemento, acero, contaminación, etc., dejando sólo páramos y desiertos.

Estos procesos que degradan constantemente a la naturaleza están siendo justificados principalmente por megacorporaciones y Estados que creen que se pueden superar los límites planetarios. Altvater (2014) señala que, en este sentido, se deben respetar los tres sistemas de la nave llamada Tierra: energía, materia y conocimiento, aludiendo a Kant en su obra *Sobre la Paz perpetua*, sobre la obligación del hombre de respetar a la naturaleza como un compromiso moral que no se cumple.

La acumulación capitalista es opuesta a la visión de una paz perpetua, que frente a sus agravios la naturaleza tiene múltiples respuestas frente al cambio climático, las emisiones de dióxido de carbono procedentes de los combustibles fósiles y la producción de cemento, los gigantescos *stocks* de basura que se diseminan por distintos lados, la sobreexplotación de plantas y alimentos bajo el principio de máximo beneficio dejan su marca indeleble sobre animales y seres humanos. A pesar de las múltiples justificaciones acerca de ampliar los límites naturales, lo cierto es que no son infinitos. Las consecuencias se están produciendo con mayores desigualdades y vulnerabilidades sociales, reestructuración de espacios territoriales, aumento de la migración humana, crisis alimentaria mundial, incremento de la violencia y los conflictos, pandemias sanitarias, etcétera.

Los dispositivos como micromáquinas multidimensionales

Los dispositivos se entienden como conjuntos multilínea, formando procesos siempre en desequilibrio, bifurcadas, sometida a derivaciones, donde objetos, enunciaciones, fuerzas y sujetos se tensan mutuamente. En el que se imbrican los contornos de la subjetividad, como micromáquinas en sus múltiples dimensiones, “los dispositivos son... máquinas para hacer ver y para hacer hablar” (Deleuze, 1989/1999, p. 155), dos dimensiones que Foucault distingue como curvas de visibilidad y curvas de enunciación en un régimen histórico, que trastocan nuestra dimensión del espacio porque implica líneas de fuerza, se trata de la dimensión del poder, que implican su tercera dimensión.

Los dispositivos tienen, pues, como componentes líneas de visibilidad, de enunciación, líneas de fuerza, líneas de subjetivación, líneas de ruptura, de fisura, de fractura que se entrecruzan y se mezclan mientras unas suscitan otras a través de variaciones o hasta de mutaciones de disposición. (Deleuze, 1989/1999, p. 157)

De esta circunstancia que señala Deleuze se desprenden dos consecuencias importantes para su pensamiento; la primera, el repudio de los universales hacia los procesos singulares de unificación y, la segunda, un cambio de orientación que se aparta de lo eterno para aprehender lo nuevo, referido a la creatividad variable según los dispositivos novedad-creatividad-capacidad de fisurarse-creación de nuevo dispositivo de futuro.

Para él, las líneas de subjetivación son las que parecen especialmente capaces de trazar caminos de creación y de ruptura (1989/1999, p. 159). Y nos llama a distinguir lo que somos, lo que ya no somos y lo que estamos siendo: la parte de la historia y la parte de lo actual. En tal sentido, analicemos algunos procesos en tensión desde la dimensión del poder de la máquina capitalista.

La máquina tiene sus cuartos de operación, sus *managers* y socios, que operan desde la opulencia, desde la super-hiper-mega riqueza. Son pocos, cada vez menos, pero cada vez acumulan más. Las revelaciones de E. Snow-

den sobre las amenazas de los servicios de inteligencia de la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos y el cuartel General de Comunicaciones del Gobierno del Reino Unido, los “cinco ojos” violando la privacidad y amenazando la libertad de opinión y las democracias (Altvater, 2014).³

Se hace referencia a este proceso en términos de la división analítica que señala Sklair (2002) sobre la Clase Capitalista Transnacional (CCT), dividida en cuatro principales fracciones: “I. Los propietarios y los controladores de los TNC y sus afiliados locales. II. Los políticos y los burócratas globalizadores. III. Los globalizadores profesionales. IV. Las élites consumistas (comerciantes y medios)” (p. 136). Donde su disposición de poder varía en función de su geografía y su tiempo.

También se adopta una estrategia de acumulación por desposesión, que concordando con Altvater (2014) debe incluirse en la definición de David Harvey a la ocupación y desposesión en el plano digital, que incluye aspectos como el espionaje industrial, la apropiación del conocimiento, la intervención de las corporaciones en las decisiones de los votantes en distintas partes del hemisferio, la apropiación de datos personales, etcétera.

Harvey (2004) denomina el concepto de “acumulación por desposesión”, tratando de distanciarlo del de acumulación primitiva u originaria, donde Marx revelaba un amplio rango de procesos:

Estos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad —común, colectiva, estatal, etc.— en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, final-

³ Se alude a las agencias de inteligencia de Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, que no sólo obtienen información de celulares codificados de jefes de Estado, sino de una masa gigantesca de correos electrónicos enviados por ciudadanos comunes [véase Altvater, E. (2014). *El control del futuro*. Edward Snowden y la nueva era. *Nueva Sociedad*, 4(252), 43-45].

mente, el sistema de crédito. El Estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos. (Harvey, 2004, p. 113)

Algunos estos rasgos a los que alude Harvey, presentes en la geografía histórica del capitalismo —señala—, se han adecuado y otros tomaron mayor relevancia, como los sistemas de créditos y el capital financiero, los cuales mantienen un proceso permanente de depredación social, con sistemas bursátiles, destrucción de activos a través de la inflación, el vaciamiento a través de fusiones y adquisiciones corporativas, la promoción del endeudamiento de millones de personas y a los Estados, el despojo de fondos de pensiones, la desposesión de la gente de sus medios de vida y derechos, donde los fondos especulativos son el eje central del capital financiero en la acumulación por desposesión (Harvey, 2004).

Además, hay nuevos procesos como la apropiación de los derechos de propiedad intelectual, patentes y licencias en genética y semillas, nanotecnologías, bienes ambientales globales, etc. Para Harvey, la música es un ejemplo destacado de este proceso de mercantilización de la cultura, la historia y la creatividad intelectual, además advierte sobre la corporativización y privatización de activos públicos como las universidades, los servicios públicos como el agua, pero, también añadimos, la recolección de basura, el alumbrado público, la vigilancia privada, la entrega de paquetería, la seguridad social, etcétera.

Así, la acumulación por desposesión tiene procesos diversos, contingentes y azarosos en el sentido de un marco de disputa como parte de las nuevas formas del imperialismo contemporáneo asociado al carácter depredador del capitalismo. Harvey (2004) señalaba que la forma de ese imperialismo aún estaba por definirse, pero observaba un cambio en las formas de lucha de clase y planteaba una forma de globalización no imperialista que hiciera hincapié en el bienestar social y objetivos humanitarios distantes del poder del dinero.

Sin embargo, hasta ahora la forma de la globalización sigue en disputa, con mayores tensiones y guerras en curso, el capitalismo arrasa con todo, agregaríamos lo que señala Guattari:

Y cuando hablo de mierda casi no se trata de una metáfora: el capitalismo lo reduce todo al estado de mierda, es decir, al estado de flujos indiferenciados y decodificados de los que cada uno debe extraer su parte de una manera privada y culpabilizada. Se trata del régimen de la intercambiabilidad: cualquier cosa, dentro de su “justa” medida puede equivaler a cualquier otra. Marx y Freud, por ejemplo, reducidos al estado de papilla dogmática, podrán ser comercializados sin ningún riesgo para el sistema. (Guattari, 2017, p. 21)

El proceso de ejercicio del poder, a través de los sistemas de vigilancia global, la consolidación de una clase capitalista transnacional, y multiplicadas las estrategias de desposesión de medios de vida, define el acontecimiento del imperialismo reinante, en ese sentido no hay un imperio hegemónico, sino una lucha por su dominio. Por ello, hay multiplicidad de operadores que a través de sus maquinistas-gobiernos de un signo u otro, no importan, partidos políticos de igual *designatura* son irrelevantes, siempre con nuevos espectáculos para entretener al público, porque la finalidad es la misma.

En caso de que fallara la máquina están los gastos en seguridad, esos crecen asimétricamente. Por ejemplo, para el año 2001 eran de 1.1 para el 2023 superaba los 2.4 billones de dólares estadounidenses el gasto militar mundial (Statista, 2023), para enfrentar a los *Otros-Nos* como enemigo a lo diferente y para acumular más ganancias; son máquinas de la guerra siempre presente.

La violenta máquina de visión moderna

Complementario a estos procesos maquínicos, también se pone en marcha *La máquina de visión* (Virilio, 1988) para producir imágenes y entretenimiento para quienes trabajan y que son la materia prima por excelencia, la muchedumbre/multitud plebeya que genera un valor excedente a su propio valor.⁴

⁴ Tomando en consideración la idea de Guattari (2017) en el sentido de rechazar la oposición entre dos realidades, sino “tomar en consideración dos *políticas* posibles: una *política de la interpretación* que se refiere al pasado y se despliega sobre el imaginario, y una *política de la experimentación* que capta las intensidades actuales del deseo, que se constituye

Como en el pasado han sido los teatros y los primeros aparatos ópticos que alteraban los contextos de adquisición y de restitución topográficos de las imágenes mentales (Virilio, 1988, p. 13), el telescopio proyectó otra manera de vernos y movernos en el mundo, según Virilio “crea la telescopificación de lo próximo y lo lejano un fenómeno de aceleración que suprime nuestro conocimiento de las distancias y las dimensiones” (p. 15). Desde la Antigüedad se ha acelerado la trasmisión de los mensajes, que lleva a una abreviación radical del contenido de la información, este proceso produce la ubicuidad instantánea de lo audiovisual que ha puesto en cuestionamiento el “lugar que ocupa la formación de imágenes mentales y la consolidación de la memoria natural” (p. 16). Esa codificación de las imágenes mentales tiene cada vez menores tiempos de retención, fragilizando los procesos de memoria.

Hace tiempo que se venía observando cómo las recientes generaciones con dificultad leen o su lenguaje se ha ido modificando/limitando, porque son incapaces de re-presentárselo, las palabras han terminado por no formar imágenes.

Puesto que, según los fotógrafos, los cineastas del cine mudo, los propagandistas y publicistas de principios de siglo, las imágenes al ser percibidas con gran rapidez debían reemplazar a las palabras: hoy, ya no tienen nada que reemplazar y los analfabetos y disléxicos de la mirada no dejan de multiplicarse. (p. 19)

Si a eso agregamos que la iluminación desbordó la mayoría de nuestros espacios públicos y privados, con una irradiación que engaña la vista de todos —diría Virilio—, que con la memoria topográfica se podía hablar de una trasmisión generacional de la visión, que hoy es menos posible. Aunado a la presencia en el Campo de Batalla, ahora extendido a todas partes y lugares, de lo que hablaba Clausewitz, donde a partir de cierto grado de peligro la razón se refleja de otra manera, al hablar del arsenal óptico que acompañaba a las armas de fuego, utilizadas con, sin precedentes, cámaras, aparatos instantáneos de información aérea, que proyectaban

como maquinismo deseante en contacto con la realidad social histórica”. Guattari, F. (2017). *La revolución molecular* (p. 435). (Trad. G. Pérez). Errata Naturae Editores.

un mundo desmaterializándose (pp. 24-25). Ahora agregamos un mundo alejándose/acercándose en la inmensidad del universo, el telescopio espacial Hubble siendo reemplazado por el James Webb, recolectando luz que ha estado viajando durante 13.5 mil millones de años, para describirlo desde el sitio web de la National Aeronautics and Space Administration (NASA), literalmente como una máquina del tiempo. Para Virilio (1988) nos encontramos con el final de un sistema que había asignado un papel primordial a la prontitud de las técnicas de comunicación visual, un sistema de intensificación del mensaje (p. 26).

Ahora veamos algunos rasgos de los cambios en *la máquina de visión*. Virilio se preguntaba si esta máquina podría no sólo reconocer los contornos de las formas, sino lograr una interpretación completa del campo visual en un entorno complejo, además de obtener una visión sin mirada, donde la máquina es el receptor y no el telespectador, y hacer el trabajo de análisis del medio ambiente e interpretar el sentido de los acontecimientos.

Virilio señalaba cómo existía un desarrollo de la imaginería visual y su influencia en los comportamientos como generación de un mercado de la percepción sintética.

[...] con lo que eso supone de cuestiones éticas, y no solamente las de control y vigilancia con el delirio de la persecución que supone eso, sino sobre todo la cuestión filosófica de ese desdoblamiento del punto de vista, esa división de la percepción del entorno entre lo animado, el sujeto vivo, y lo inanimado, el objeto, la máquina de visión. (pp. 77-78)

Las imágenes de síntesis realizadas por la máquina para la máquina, para nosotros, diría el autor, serían equivalentes a figuraciones mentales de un interlocutor extraño, un enigma (p. 78), funcionando como una especie de imaginario maquinismo del cual estaremos excluidos y frente a eso se pregunta: cómo rechazar nuestras propias imágenes mentales impregnadas por el aparato de ver.

A mi entender, ése es uno de los aspectos más importantes del desarrollo de las nuevas técnicas de la imaginería numérica y de esa visión sintética que permite la óptica electrónica: la fusión/confusión relativista de lo factual (o si

se prefiere de lo operacional) y de lo virtual; la preeminencia del “efecto de real” sobre el principio de realidad ya ampliamente contestado por otra parte, en especial en física. (p. 79)

Ahora bien, si toda toma de vista/espacio es también de tiempo, ese tiempo implica una memorización (consciente o no) según la velocidad de la toma de vista, que reconociera los efectos subliminales de ese proceso. (p. 79). Por eso planteaba Virilio que el problema ya no estaba en la objetivación de la imagen con relación al espacio de referencia material, sino con relación al tiempo. En lo que se puede a llegar a ver o a no ver.

Hoy en día vemos esas máquinas de percepción sintética capaces de suplantarnos en muchas actividades, sobre todo en entornos de espacios hiperrelativos. Y si, como lo señalaba este autor, para comprender nuestro entorno actual requerimos de una memoria visual que hoy está en entredicho, con la cual no hay acto de mirada, podríamos puntear como hipótesis de trabajo que hoy en día se extinguen nuestros actos de mirada y nuestra memoria visual se funde con lo irreal.

Las máquinas de visión que ven y perciben por nosotros, que industrializan la simulación, para lograr la abolición de la apariencia de los hechos—como bien describe Virilio— como parte de las artimañas de la guerra. Donde la disuasión se vuelve una figura mayor que la desinformación, asumido como una forma relativista del conflicto (p. 86). Pero ahora en un conflicto permanente.

El último estadio de esta estrategia será asegurado finalmente por la máquina de visión (el perceptrón), que utiliza la imagen de síntesis, el reconocimiento automático de las formas, y no sólo el de los contornos, de las siluetas, como si la cronología del invento del cinematógrafo se repitiera especularmente, la era de la linterna mágica cediera de nuevo ante de la cámara, a la espera de la holografía numérica... (p. 91)

Virilio lo denomina la ceguera voluntaria, entendido como una figura racional de la embriaguez que afecta la percepción de lo real y lo figurado, que termina por infectar el horizonte del ver y del saber (p. 98). Finalmente, hoy en día con la inteligencia artificial asistimos a nuevas máquinas de

visión que definen los contornos, las siluetas, los mecanismos y dispositivos de lo que ya no podemos/queremos ver, una ceguera voluntaria permanente, la realidad es tan desbordante que literalmente nos negamos a ver.

La máquina es así un ejercicio de producción violenta que exprime pensamientos/sentimientos/deseos/sangre y desecha cuerpos. Violencia es la característica esencial de la máquina, la necesita para funcionar, desarrollarse y potenciarse, y sus desechos son/somos los cuerpos sin órganos (CsO) descritos por Deleuze.⁵

Son cuerpos, a los cuales se les extrae su biopoder, su vida y su potencia. Para Zourabichvili (2007) el cuerpo remite a la defensa activa que opera en la profundidad, que no se opone tanto a los órganos, aunque alude a lo vivido corporal, pero no a lo vivido ordinario, “no es el cuerpo vivido, sino su límite, es porque remite a una potencia insoportable como tal, la de un deseo siempre en marcha y que jamás se detendría” (p. 40).

Es el límite inmanente en la medida que el cuerpo está atravesado de afectos y devenires, tampoco se trata de un cuerpo propio, puesto que sus devenires deshacen la interioridad del yo, remite a un deseo siempre en marcha, y es a la vez repulsión y atracción.

Se trata de una “articulación frágil —ya que roza por naturaleza la autodestrucción— de los dos dinamismos evocados más arriba, articulación llamada producción de real, de deseo, o de vida (al mismo tiempo se comprende por qué una máquina deseante ‘sólo marcha descomponiéndose’)” (Zourabichvili, 2007, p. 41). Aludir a esta metáfora Deleuziana, ayuda a entender que la máquina capitalista también marcha descomponiéndose.

Las rupturas como enunciación de lo existente/inexistente

Sin embargo, también nuestras enunciaciones de algún modo se vuelven una relación contraria que conectamos contra esa máquina de guerra, como

⁵ La noción retomada por Gilles Deleuze a Antonin Artaud para marcar el grado cero de las intensidades. La noción de cuerpos sin órganos, a diferencia de la noción de pulsión de muerte, no implica ninguna referencia termodinámica. Guattari, F. (1989). *Guattari. Cartografías del deseo* (p. 202). La marca.

señalaban Deleuze y Guattari, una máquina literaria generada por una máquina abstracta que ahí está, aunque no la observemos.

Puesto que un libro es una pequeña máquina, ¿qué relación, a su vez medible, mantiene esa máquina literaria con una máquina de guerra, una máquina de amor, una máquina revolucionaria, etc., y con una máquina abstracta que las genera? A menudo, se nos ha reprochado que recurramos a literatos. Pero cuando se escribe, lo único verdaderamente importante es saber con qué otra máquina la máquina literaria puede ser conectada, y debe serlo para que funcione. Kleist y una loca máquina de guerra, Kafka y una máquina burocrática increíble... (¿y si después de todo se deviniese animal o vegetal gracias a la literatura —que no es lo mismo que literariamente—, acaso no se deviene animal antes que nada por la voz?). La literatura es un agenciamiento, nada tiene que ver con la ideología, no hay, nunca ha habido ideología. (Deleuze y Guattari, 1980/2002, p. 10)

Aquí se trata de una cuestión ética, si la máquina desecha humanos, naturaleza y cualesquiera materia que le sea inmiscuida como cualidad de apropiación, entonces qué sucederá cuando la máquina se tope con la pléyade resistiendo en masa a su máquina de visión, a su máquina de guerra y cuando el mundo que conocemos descentre a las máquinas humanas como ejes principales del mundo.

Hace poco se publicó un estudio de algunos investigadores franceses del Instituto Nacional de Investigación sobre Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (INRAE, por sus siglas en francés) que señalaba que las gallinas se sonrojaban según sus emociones (Soulet et al., 2024), este equipo de investigadores ha constatado que el enrojecimiento de la piel facial varía en función de los estados afectivos, que proporciona una forma potencial de evaluar la relación con los humanos. Entonces, vale la pena interrogarse si la máquina no sólo desecha cuerpos, sino también múltiples cuerpos que sienten.

Afortunadamente no somos máquinas y ahí es donde está el futuro. Edgar Morin define lo humano no por su complejidad, sino por su indeterminación:

No a partir de su complejidad propia, su naturaleza a la vez biológica y metabiológica, [...] pienso que somos máquinas térmicas: funcionamos a 37°, somos una maquinaria formidable con un corazón que late, pulmones que respiran... La máquina humana es no trivial, no es determinista. (Morin, citado en Baudrillard y Morin, 2003, p. 60)

Agrega Morin (2003):

En definitiva, coincido con Guillebaund en el hecho de que no somos enteramente máquinas. De todas formas, la noción de identidad humana integra mejor la doble naturaleza humana que, por un lado, viene de la conciencia, de lo espiritual, y, por el otro lado, remite al mundo físico, biológico. (pp. 60-61)

De ahí entonces que se puede enfrentar a las máquinas capitalistas, a partir de nuevas nociones/dispositivos que en el límite de nuestros cuerpos de forma subersiva enfrente en los procesos reales de resistencia y rebeldía la construcción del ser humano del cual estamos siendo despojados.

Referencias

- Altvater, E. (2014). El control del futuro. Edward Snowden y la nueva era. *Nueva Sociedad*, 4(252), 43-54.
- Baudrillard, J., y Morin, E. (2003). *La violencia del mundo*. Libros del Zorzal.
- Deleuze, G. (1989/1999). ¿Qué es un dispositivo? (A. L. Bixio, Trad.). En E. Balbier, G. Deleuze, H. L. Dreyfus, M. Frank, A. Glücksmann, G. Lebrun, R. Machado, J.-A. Miller, M. Morey, J. Rajchman, R. Rorty y F. Wahl (Coords.), *Michel Foucault, filósofo* (pp. 155-163). Gedisa.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1980/2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (5ª ed.). PRE-TEXTOS.
- Elster, J. (1989/2003). *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Gedisa.
- Guattari, F. (1989). *Guattari. Cartografías del deseo*. La marca editora.
- Guattari, F. (2017). *La revolución molecular* (G. d. E. Pérez, Trad.). Errata Naturae Editores.
- Harvey, D. (2004). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión* (R. Felder, Trad.). Socialist Register.

- Sklair, L. (2002). La clase capitalista transnacional y el discurso de la globalización. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLV(186), 133-156.
- Soulet, D., Jahoui, A., Guabiraba, R., Lansade, L., Blache, M.-C., Piégu, B., Lefort, G., Guillory, V., Quéré, P., Germain, K., Lévy, F., Love, S. A., Bertin, A., y Arnould, C. (2024). Exploration of skin redness and immunoglobulin A as markers of the affective states of hens. *Applied Animal Behaviour Science*, 274. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.applanim.2024.106268>
- Statista (2023). *Los 15 países con el gasto militar más alto en todo el mundo en 2023*. <https://es.statista.com/estadisticas/1419257/gasto-militar-mundial/>
- SupMarcos (2013 enero). Ellos y nosotros. II.-La Máquina en casi 2 cuartillas. *Enlace Zapatista*. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/01/22/ellos-y-nosotros-ii-la-maquina-en-casi-2-cuartillas/>
- Virilio, P. (1988). *La máquina de visión* (M. A. Rato, Trad.; 2ª ed.). Ediciones Cátedra.
- Zourabichvili, F. (2007). *El vocabulario de Deleuze* (V. Goldstein, Trad.). Atuel

Tercera parte

CRISIS DEL ESTADO CAPITALISTA Y POSTALES
DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

